Proyectos Clave de la Política Industrial en México

1. Región Norte: Proyecto Saguaro, Sonora (Terminal de Gas Natural Licuado)

El Proyecto Saguaro, ubicado en Puerto Libertad, Sonora, es una de las iniciativas industriales más relevantes en el norte de México, tanto por su dimensión como por su impacto geoestratégico. Consiste en la construcción de una planta de licuefacción de gas natural que tendrá la capacidad de exportar hasta 15 millones de toneladas anuales de gas natural licuado (GNL). Esta capacidad coloca a México como un posible líder exportador de GNL en la región Asia-Pacífico, una de las más dinámicas en cuanto a demanda energética.

El proyecto contempla tres trenes de licuefacción, instalaciones de almacenamiento de gran escala, un muelle de exportación y una red de gasoductos que lo conecta con la Cuenca Pérmica, ubicada entre Texas y Nuevo México. Esta cuenca es una de las zonas productoras de gas más activas y competitivas del mundo, lo que asegura el suministro continuo y competitivo de materia prima.

Uno de los factores más significativos en la elección de Sonora como sede del proyecto es su ubicación privilegiada frente al Océano Pacífico, que reduce el trayecto marítimo hacia los países asiáticos en comparación con las rutas que parten del Golfo de México. Esto permite evitar el paso por el Canal de Panamá, lo que implica una reducción sustancial de costos logísticos, tiempos de tránsito y emisiones contaminantes, haciendo al proyecto más eficiente y sostenible.

Además del impacto ambiental positivo al fomentar el uso del gas natural como combustible de transición (menos contaminante que el carbón y el petróleo), el Proyecto Saguaro tendrá un efecto multiplicador sobre la economía local y nacional. Se estima la creación de miles de empleos directos e indirectos durante la fase de construcción y operación, además de incentivar sectores como la logística, el transporte, la construcción, los servicios profesionales y la ingeniería especializada.

En términos de geopolítica energética, México busca posicionarse como un nodo clave en el comercio internacional de hidrocarburos. Este megaproyecto representa un paso firme en esa dirección, al mismo tiempo

que refuerza la seguridad energética y la diversificación de mercados. Si se gestiona adecuadamente, el Proyecto Saguaro puede ser un ejemplo de cómo las inversiones estratégicas en infraestructura energética pueden detonar crecimiento regional, posicionar al país en el contexto global y contribuir a una transición energética ordenada y rentable.

2. Región Centro: Tren Interurbano México-Toluca (“El Insurgente”)

El Tren Interurbano México-Toluca, conocido como “El Insurgente”, es una de las obras de movilidad más ambiciosas del país, diseñada para conectar de forma rápida, segura y sustentable a dos de las ciudades más importantes del centro de México. Con un trayecto de 58 kilómetros, el tren reducirá drásticamente los tiempos de traslado entre Toluca y la Ciudad de México, de más de 90 minutos a cerca de 39 minutos, con una capacidad estimada de hasta 230 mil pasajeros diarios.

La obra incluye seis estaciones, túneles, viaductos elevados y enlaces con la red del Metro de la Ciudad de México. Desde su planeación, se concibió como una solución integral al grave problema de congestión vial y deterioro ambiental que afecta al Valle de México. De igual forma, responde a la necesidad de garantizar el derecho a una movilidad digna, eficiente y moderna para miles de trabajadores y estudiantes que realizan traslados interurbanos diariamente.

El impacto del tren va más allá del transporte. Tiene un papel estructurador en la expansión urbana ordenada y el desarrollo regional. Municipios como Zinacantepec, Metepec y Lerma están experimentando transformaciones significativas con inversiones en vivienda, comercio, infraestructura y servicios. Este tipo de inversión público-privada también genera empleos y mejora el dinamismo económico en zonas tradicionalmente marginadas.

En términos ambientales, el tren contribuirá significativamente a la reducción de emisiones contaminantes y al descongestionamiento vehicular, promoviendo un cambio cultural hacia el uso del transporte público. También reduce la dependencia del automóvil particular, lo que se traduce en menos tráfico, accidentes y gastos de transporte para la población.

Aunque ha enfrentado diversos retrasos y sobrecostos desde su inicio en 2014, las operaciones parciales ya están en marcha, lo cual representa un avance importante hacia su consolidación. Su conclusión total permitirá que el Tren Interurbano se convierta en un eje de transformación metropolitana y un modelo replicable para otros corredores interurbanos del país. En el

contexto de una megalópolis en constante expansión, este tipo de obras son fundamentales para garantizar una movilidad sustentable, equitativa y moderna.